

Signo y Pensamiento 40

Departamento de Comunicación · Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Volumen XXI · año 2002

Comunicación, periodismo y guerra Consensos y rupturas

Directivas de la Universidad

Gerardo Remolina, S.J.
Rector

Gabriel Jaime Pérez, S.J.
Decano Académico
de la Facultad de Comunicación
y Lenguaje

Jürgen Horlbeck
Decano del Medio Universitario
de la Facultad de Comunicación
y Lenguaje

Maritza Ceballos
Directora

Jorge Iván Bonilla Vélez
Editor

Catalina Montoya Londoño
Coordinadora Editorial

Gabriel Alba
José Miguel Pereira
Jorge Iván Bonilla
Catalina Montoya
Maryluz Vallejo
Comité Editorial

María Cristina Mata (Argentina)
Daniel Prieto Castillo (Argentina)
Carlos Eduardo Cortés (Colombia)
Jesús Martín Barbero (México)
Germán Rey (Colombia)
Jorge González (México)
Guillermo Orozco (México)
Rosa María Alfaro (Perú)
Comité Asesor

Gabriel Gómez Mejía
Corrección de Estilo

Patricia Bernal
Asesora gráfica

Mottif.
Diseño y Diagramación

Andrés Borja
Ilustraciones

León Darío Péláez - Revista Semana
Diario La Prensa-Argentina
Fotografías

Signo y Pensamiento agradece especialmente su colaboración
en este número de la revista.

Emma Cristina Montaña
Traducción de textos y resúmenes

Javegraf
Calle 40 No. 5-23
Bogotá, D.C.
Impresión y fotomecánica

Redacción, suscripción y canjes
Revista Signo y Pensamiento
Departamento de Comunicación
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana
Transversal 4 No. 42-00 Ed. 67, Piso 6
Bogotá, D.C. Colombia
Teléfono: (571) 3208320 Ext. 4587
Fax: (571) 3208320 Ext. 4576
signoypp@javeriana.edu.co
catalina.montoya@javeriana.edu.co

Licencia 003697 del 7-XII-81
ISSN 0120-4823

Signo y Pensamiento es integrante de la Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura, de la Federación Iberoamericana de Revistas
Culturales y de la Asociación de Revistas Culturales Colombianas. ARCCA.

Las opiniones expresadas por los autores no comprometen al Departamen-
to de Comunicación ni a la Revista Signo y Pensamiento.

Política Editorial

Signo y Pensamiento es una publicación académica dedicada a reseñar los avances en teoría, investigación práctica y políticas de comunicación. Pretende ser un foro de discusión y divulgación de aportes de docentes e investigadores prioritariamente en las áreas de:

- Fundamentación de la comunicación como disciplina científica, humanística y artística y reflexión acerca de las diferentes metodologías de investigación y construcción del conocimiento en comunicación.
- Análisis de problemas contemporáneos de comunicación y los contextos culturales que la comunicación reproduce y transforma.
- Ética de la comunicación.
- Relación de la comunicación con fenómenos de la expresión religiosa.
- Análisis de diversas formas de expresión y la multiplicidad de lenguajes propios de los medios de comunicación.
- Análisis de los procesos y lenguajes propios de la interacción entre nuevas tecnologías y comunicación.
- Análisis y enseñanza de la publicidad, el periodismo, la producción audiovisual, editorial y radiofónica y la comunicación organizacional entendidos como campos profesionales y objetos de estudio de la comunicación.
- Políticas, planeación y legislación de la comunicación.
- Comunicación y cultura política.

Índices

Signo y Pensamiento se encuentra indexada en:

- El banco de datos DARE (Unesco). Centro de documentación en ciencias sociales.
- El CICH-UNAM en la base de datos CLASE, Citas latinoamericanas en ciencias sociales y humanidades. Universidad Autónoma de México.
- Base de datos ISIS - Chile.



Adpostal



Colaboraciones

Signo y Pensamiento invita a docentes e investigadores de la comunicación a enviar colaboraciones. Estas deberán acogerse al siguiente formato:

- El material deberá ser preferentemente inédito. En caso contrario, se deberá incluir el nombre de la publicación en la que ha aparecido y fecha, la dirección del editor y una carta del autor o del editor en la que se autoriza su reproducción.
- Deben ser preferentemente escritos en castellano, aunque se aceptan artículos en inglés, francés y portugués.
- Los artículos deben tener una extensión entre diez y quince páginas escritas a espacio y medio en hoja tamaño carta, o 25.000 caracteres aproximadamente, sin espacios.
- Debe incluir las notas y citas bibliográficas a pie de página, numeradas siguiendo el sistema arábigo (1,2,3, etc.). Debe citarse: apellido, nombre, título, ciudad, editorial, año, página. La bibliografía completa debe citarse al final del artículo siguiendo el mismo sistema.
- El artículo debe incluir un resumen en español entre cien y ciento veinte palabras, y de ser posible, su traducción al inglés.
- Los cuadros y gráficas deben enviarse por separado.
- Los artículos deben enviarse por duplicado en papel y en disquete en programa Word para Macintosh o compatible (especificar). También pueden ser enviados por correo electrónico.
- Debe enviarse una hoja separada con los datos del autor: nombre, dirección, teléfono, fax, email, nacionalidad, listado corto de publicaciones recientes, afiliación institucional y áreas de interés.
- Las colaboraciones deben ser enviadas a:

Catalina Montoya Londoño
Revista Signo y Pensamiento
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana
Transversal 4 No. 42-00 Ed. 67, Piso 6
Bogotá, D.C. - Colombia
email: catalina.montoya@javeriana.edu.co
signoy@javeriana.edu.co

El material será evaluado por el Comité Editorial que determinará la fecha de publicación. Previa a su publicación se le informará al autor. El material enviado no será devuelto.

Este número fue realizado con el apoyo del ICFES - Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Sumario

A nuestros lectores

página 5

Información, guerra y terrorismo

DOUGLAS KELLNER

El 11 de septiembre.

Medios de comunicación y fiebre de guerra

página 9

MIRLA VILLADIEGO PRINS

Comunicación masiva y terrorismo.

Elementos para el debate y la investigación

página 19

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

Guerra informacional y sociedad-red.

La potencia inmaterial de los ejércitos

página 32

MIQUEL RODRIGO ALSINA

El periodismo bélico o la guerra al periodismo

página 42

Periodismo, guerra y violencia política en Colombia

JORGE BONILLA VELEZ

Periodismo, guerra y paz.

Campo intelectual periodístico y agendas de la información en Colombia

página 53

OMAR RINCÓN Y MARTHA RUIZ

Más allá de la libertad.

Informar en medio del conflicto

página 72

JUAN GUILLERMO ARIAS MARÍN

Periodismo, región y violencia.

Antibituario de Orlando Sierra

página 87

Entrevista con Alma Guillermoprieto

¿Cómo informar sobre una guerra con masacres, pero sin batallas?

página 94

Medios y violencia política

Miradas comparadas

CESAR DÍAZ Y MARÍA PASSARO

Periodismo y violencia política en Argentina.

Los grupos armados en los editoriales de *La Prensa*, 1974-1977

página 105

JAMES PARRA

De la sociedad pacata al nuevo orden internacional.

Movimientos fascistas y prensa conservadora en Colombia,

1936-1945

página 117

Ponencia

CARLOS MONSIVÁIS

Los medios en peligro

página 126

Bibliografía temática

CATALINA MONTOYA LONDONO

Medios, periodismo, guerra y violencia política

página 135

Reseñas

VVAA.

Años de fuego. Grandes reportajes de la última década

página 138

ALFREDO MOLANO

Desterrados. Crónicas del desarraigo

página 138

GERMÁN CASTRO CAYCEDO

Con las manos en alto. Episodios de la guerra en Colombia

página 138

MIGUEL LEGUENICHE Y GERVASIO SÁNCHEZ

Los ojos de la Guerra

página 141

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

Los profesionales del silencio: la información y la guerra en la doctrina de los Estados Unidos

página 142

NOAM CHOMSKY

11/09/2001

página 143

Resúmenes y Abstracts

página 145

A nuestros lectores

Si hay algo que caracteriza a las sociedades en guerra es la configuración de una esfera pública, donde predomina un discurso, organicista y formal, que solamente admite estar a favor o en contra de lo que se habla y de quien lo habla. Allí las posibilidades de debatir asuntos de carácter colectivo sin el imperativo de *tomar partido* son cada vez más restringidas, pues se considera que no hacerlo, además de ser irrelevante e innecesario, fractura el consenso social y favorece al «enemigo».

Ya desde Emile Durkheim sabemos acerca de las «cruzadas morales», para descalificar posiciones conceptuales que pretenden entender y discutir los usos políticos, económicos, sociales y culturales de fenómenos que, como la violencia —y por extensión la guerra—, se enfrentan a una doble contradicción en las sociedades de hoy. Son objeto de impugnación, rechazo e indignación pero, a la vez, se los conmemora en aniversarios históricos que celebran su valor positivo en el pasado, y se les multiplica a través de sistemas de producción, ley y castigo. Descalificaciones que provienen de «lecturas» idealizadas o catastróficas de la sociedad, que consideran que cualquier intento de comprensión de la violencia y de la guerra es una apología de la ilegalidad, como si comprender fuera igual a compartir y explicar fuera lo mismo que justificar.

De ahí que el primer paso para estudiar fenómenos como la violencia y la guerra, sea vencer

las resistencias de una moralidad, cuyo objetivo primordial es impedir que se hable de esos asuntos sin tomar partido. Todo esto no significa confundir la responsabilidad ética y política de la investigación social con una «huida hacia delante», ni mucho menos con una postura analítica indiferente y neutralmente cómplice con la violencia, el horror, la tragedia y el engaño. Se trata, por cierto, de una opción de análisis que resulta difícil de llevar a cabo en épocas que, como la que vivimos, evidencian un retorno de la euforia belicista, en nombre de la seguridad nacional, la lucha contra el terrorismo, el choque de civilizaciones y la cero tolerancia contra el delito.

¿Si el belicismo goza de buena salud, qué lugar ocupa la comunicación? En el plano internacional, asistimos a una esfera pública en tensión, donde los discursos informativos de los periodistas se contraponen y compiten con las nuevas modalidades de administrar la visibilidad pública de la guerra por parte de los regímenes oficiales y de los expertos. La vieja consigna de los políticos y los guerreros de todo tipo y de todas las épocas, ha terminado por convertirse en un imperativo de alcance global: ¡no mostrar los horrores de la guerra! y restringir al máximo la presencia de voces diferentes y disidentes a las del «saber experto» de la elite político-tecnocrática-militar. Elite, encargada, como nunca antes, de organizar, conducir y evaluar las operaciones bélicas mediante el concurso de sistemas inteligen-

tes de información y comunicación que hacen parte de una nueva logística espectacular de la confrontación, que llegó para quedarse.

En Colombia, con los llamados a los medios de comunicación para que «cierren filas» contra los violentos, una vez rotos los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las guerrillas de las FARC y el ELN, está sucediendo algo parecido. Hoy se escuchan voces, la mayoría de ellas «oficiales», que advierten que en tiempos de guerra el periodismo, no puede darse el lujo de ser imparcial, veraz e independiente, exigiéndole tomar partido en favor de las instituciones y de la defensa de la legalidad, contra todo aquello que representa una amenaza a la estabilidad de la democracia. Como si los valores fundacionales del periodismo moderno, asociados a la visibilidad de los asuntos públicos y colectivos, incluyendo aquellos que suscitan debate por lo álgidos y complicados para el futuro de una nación, fueran una concesión de la democracia y no una condición necesaria para su existencia.

Son llamados que, por supuesto, se ajustan a la incapacidad del periodismo nacional, sobre todo el televisivo, de ver más allá del escándalo, el sensacionalismo y la tragedia. Modelo periodístico que, en nuestro caso, suele descargar en las audiencias la culpa por la baja calidad de la oferta informativa, afirmando que «ese el periodismo que a la gente le gusta», cuando en realidad lo que está haciendo es reducir a los públicos de la información a una «minoría de edad», que los limita de cualquier comprensión más compleja de lo que pasa a su alrededor. Públicos a quienes les está permitido, eso sí, disfrutar del *show* acelerado de las noticias, la sangre y los cadáveres.

En este caso, lo que habría que recalcar es que el actual *hastío* que algunos sectores de la opinión pública en Colombia están mostrando frente a las agendas informativas que exacerbaban el dolor, sobreexponen el horror y magnifican la violencia, no puede convertirse en una coartada para restringir niveles mayores de debate y crítica democráticas sobre la guerra y la paz en este país.

Sobre todo porque el periodismo serio y responsable no es necesariamente aquel que obedece y defiende la institucionalidad a toda costa, so pena de desencadenar el caos, sino el que permite que ésta se construya, se piense, reformule y evalúe a sí misma, en una labor que requiere pensar la sociedad, más allá de los papeles firmados y los trámites formales; lo que implica asumirla como un «orden» democrático que se produce día a día y que, por lo mismo, no es ajeno al debate público.

El presente número de **Signo y Pensamiento** reafirma nuestro compromiso académico con el país y pretende ofrecer las reflexiones de destacados investigadores nacionales e internacionales sobre distintos aspectos relacionados con la comunicación, el periodismo y la guerra. En la primera sección de la revista, dedicada al contexto internacional del tema que nos ocupa, se incluyen los artículos de Douglas Kellner, quien presenta un análisis de la cobertura informativa de las cadenas de televisión estadounidenses sobre los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en las ciudades de Nueva York y Washington; así mismo, la profesora Mirla Villadiego, analiza, a partir de la misma tragedia del 11 de septiembre, las relaciones entre medios, públicos y terrorismo; por su parte, Francisco Sierra, explora los alcances y limitaciones de la denominada guerra informacional, al igual que las transformaciones y retos que este nuevo panorama comunicacional le plantea al saber político-técnico-militar; por último, Miquel Rodrigo, se refiere a las dificultades del periodismo en tiempos de guerra, y su cada vez mayor condicionamiento a la estrategia militar.

La segunda sección, dedicada a los medios de comunicación, el conflicto armado y la violencia contra los periodistas colombianos, cuenta con los aportes de Jorge Iván Bonilla, quien aborda las agendas informativas de la confrontación armada en Colombia a partir de algunas continuidades y transformaciones de los regímenes de visibilidades de la guerra y la paz en el país; Omar Rincón y Martha Ruiz, reflexionan sobre los di-

lemas, saberes y estrategias a los que se enfrentan los periodistas y corresponsales de prensa regionales, que viven en zonas de Colombia donde la guerra es un asunto que pone en vilo no solo la seguridad de los periodistas sino su propia autonomía e independencia; cierra la sección Juan Guillermo Arias, quien a raíz del homicidio del subdirector del diario manizaleño *La Patria*, Orlando Sierra, analiza el periodismo como agente y víctima de la violencia en Colombia, tomando para ello la noción de capital cultural de Pierre Bourdieu.

En nuestra tercera sección, presentamos una entrevista con la periodista mexicana Alma Guillermprieto, reconocida por sus crónicas y reportajes sobre la vida política y social de distintos países de América Latina, entre ellos Colombia. En esta entrevista, la mencionada periodista se refiere a su trabajo como corresponsal extranjera en un país en guerra; así mismo, habla de su visión sobre el conflicto armado colombiano y de los retos que esto le plantea al periodismo en general.

La cuarta sección incluye dos artículos que permiten una aproximación histórica a la violencia política, en tanto objeto problemático para explicar, que varía en el tiempo y el espacio. James Parra analiza el auge del fascismo colombiano, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, que se caracterizó también por la creación de grupos y publicaciones para propagar esta ideología, exacerbando el conflicto entre los partidos liberal y conservador en el país.; Cesar Díaz y María Passaro analizan el discurso editorial del matutino argentino *La Prensa* frente a los grupos guerrilleros de ese país, en el lapso comprendido entre 1974 y 1977, que fueron los años de la consolidación de la dictadura militar en Argentina.

Finalmente, se incluye una conferencia del escritor y ensayista mexicano, Carlos Monsiváis, quien elabora una reflexión acerca de las vicisitudes del periodismo colombiano frente a formas de violencia que van desde el asesinato político hasta el crimen organizado, producto del nar-

cotráfico. Monsiváis compara el periodismo colombiano con viejas y nuevas formas de violencia que también recorren otros países de América Latina, como México, donde la impunidad y la soledad de los periodistas es otra de las variantes del olvido.

Los editores